

Capítulo 10 Historia, cultura y sociedad del ecosistema Jardines de la Reina

Vicente O. Rodríguez Cárdenas, Eliser Socarrás Torres, Fabián Pina Amargós, Jorge Calvera Rosés
Colaboradores: Pedro E. Cardoso Gómez

10.1 *Reseña histórico-cultural*

Nombrado por el Almirante Cristóbal Colón en uno de sus viajes alrededor de la isla y dedicado a Su Majestad Isabel de Castilla, este grupo insular fue poblado por los aborígenes cubanos, a los que el Almirante llamó indios cayos, cuyos asentamientos han sido muy poco estudiados. (Pina *et al.*, 2005). Sin embargo, según plantea Pichardo (1971), a fines de 1513, comenzando la etapa de la Conquista, Diego Velásquez realizó un recorrido por mar desde el Golfo de Guacanayabo hasta la Bahía de Casilda, donde estableció contactos con aborígenes asentados en la actual Trinidad, donde pudo comprobar que los indios estaban pasando necesidades alimentarias debido a la sequía que atravesaban desde el año anterior. Los españoles (Velásquez) conocieron de esta situación al pedirle a un cacique que le facilitara comida y este le expresó que carecía de ella por las razones expuestas. Velásquez no le creyó inicialmente y mandó a varios de sus hombres al interior del poblado, donde estos corroboraron lo planteado por el cacique.

En la costa sur de la Región Arqueológica Centro-Oriental de Cuba, correspondiente a su mitad este, se hace evidente la concentración de sitios aborígenes denominados modernamente como mesolíticos medios (pescadores recolectores antes conocidos como Ciboneyes Cayo Redondo), yacimientos que localmente se nombran caneyes o caneyes de muertos, desde el lugar conocido por el nombre de El Junco, en las proximidades orientales de Santa Cruz del Sur, hasta el río Cieguito, en el mismo límite con la actual provincia de Ciego de Ávila. Las áreas de mayor concentración de esa porción de la región se localizan, además de en el ya mencionado El Junco, hacia el oeste de Santa Cruz del Sur y en la zona Vertientes – Florida. (Serrano *et al.*, 1998)

No cabe duda que los Jardines de la Reina eran frecuentados por los aborígenes antes mencionados, mayormente concentrados en El Junco, este de Santa Cruz del Sur, Vertientes y Playa Florida, tal y como sucedía en la porción noroccidental de la Región Arqueológica Centro-Oriental, hecho demostrado en recientes expediciones e investigaciones relacionadas con el sitio Los Buchillones. (Calvera Rosés, comunicación personal).

Más tarde fueron frecuentados por corsarios y piratas y sirvieron de paso al comercio humano de esclavos africanos. Desde finales del siglo XIX y hasta la década del 60 del siglo XX los Jardines de la Reina fueron habitados por familias de pescadores (Pina *et al.*, 2005).

Después del 1ro de Enero de 1959, los pobladores fueron abandonando el lugar para disfrutar de los beneficios sociales y económicos del proceso revolucionario y de esta manera los Jardines de la Reina quedaron despoblados y solo eran usados para las actividades pesqueras y forestales. De los habitantes nacidos en los Jardines de la Reina o que vivieron periodos de tiempo en los mismos, viven algunos en la actualidad en las comunidades costeras y constituyen una fuente histórica de gran valor. En la década de los 90 del siglo pasado comenzó la explotación turística. En toda la zona existen pecios, datando algunos de cientos de años por lo que también poseen alto valor histórico (Pina *et al.*, 2005).

En reciente expedición (mayo-junio 2005) se observaron evidencias de la presencia humana en Jardines de la Reina que se extendió en el tiempo hasta los años 60 del pasado siglo. Se encontraron grupos de cocoteros con una distribución uniforme, lo que denota que fueron plantados, así como otras plantas introducidas, quizás con fines ornamentales. Otras, como el guao de costa, fueron eliminadas para evitar daños a las personas. Se encontraron también vestigios de hornos de carbón vegetal y talado de árboles (yanas) en amplias zonas, de los cuales quedan solo los tocones (Cardoso, comunicación personal)

10.2 Asentamientos poblacionales vinculados a Jardines de la Reina

Jardines de la Reina carece de asentamientos poblacionales, por lo que se caracterizaron de manera general las principales comunidades costeras del sur de las provincias de Ciego de Ávila y Camagüey, las cuales dependen en gran medida de Jardines de la Reina para la realización de las actividades económicas.

Las comunidades que se vinculan con este ecosistema son Júcaro (1 696 pobladores), Playa Florida (430) y Santa Cruz del Sur (17 300). Estas se caracterizan por ser fundamentalmente residenciales y de crecimiento espontáneo, existiendo un decrecimiento poblacional en Júcaro. Este decrecimiento se debe, entre otras razones, a las migraciones poblacionales en busca de fuentes de empleo al norte de la provincia de Ciego de Ávila. En cuanto a los sexos predomina el masculino en Santa Cruz del Sur y en Júcaro, mientras que en Playa Florida predominan las mujeres. El fondo habitable de forma general se encuentra en mal estado con un alto por ciento de precariedad. El nivel medio de escolaridad de la población es secundaria básica terminada, con pocos profesionales.

Las principales fuentes de empleos en la zona son la pesca de plataforma, industria pesquera, camaronicultura, actividad agropecuaria y recientemente, el desarrollo del turismo con base en Júcaro para la explotación de Jardines de la Reina.

Las opciones culturales y recreativas están muy limitadas por el deterioro de las instalaciones y la pobre gestión de las entidades públicas responsables, aunque se reporta que en Playa Florida existe un número considerable de viviendas utilizadas como casas de veraneo en el periodo vacacional por trabajadores de varios complejos agroindustriales cañeros de Camagüey y Ciego de Ávila. Ante esta situación, existe en las comunidades otro problema social que afecta sobre todo al sexo masculino: el alcoholismo.

En las comunidades se practican religiones, con mayor incidencia de la católica y la Pentecostal, aunque los habitantes no son muy religiosos y la asistencia a los lugares de culto no es mayoritaria.

La base fundamental de alimentación son los productos marinos (pescado, mariscos) y son muy escasos los productos vegetales, los cuales ni se cultivan ni se importan de otros lugares. La dieta es poco balanceada e integrada por 2 ó 3 componentes solamente (Pina *et al.*, 2005).

10.3 La investigación científica en Jardines de la Reina

El Archipiélago Jardines de la Reina se ha venido utilizando históricamente para la pesca de autoconsumo y comercial por parte de los pobladores del sur de la región central de Cuba, primero mediante embarcaciones pequeñas y propulsadas a vela y luego del triunfo revolucionario con embarcaciones de mayor porte y artes de pesca más eficientes. En la década de los 90 del siglo XX se comienza en la zona una operación turística que por sus características es más amigable con el entorno natural, debido a la práctica del buceo contemplativo y la pesca deportiva, fundamentalmente de captura y liberación.

Precisamente, el nacimiento de la operación turística sirvió de base para que gran parte de Jardines de la Reina fuera declarado desde fines de 1996 como Zona Bajo Régimen Especial de Uso y Protección (ZBREUP), según resolución 562/96 del Ministerio de la Industria Pesquera. En la zona protegida solo se permite la pesca comercial de langosta y las operaciones de pesca deportiva y buceo contemplativo de Azulmar. Esta declaración se considera un paso muy importante en la conservación de los valores naturales y en particular de las especies marinas en este ecosistema.

A partir del nivel de protección establecido, se comienza, a inicios de este siglo, con el proceso de declaración de Jardines de la Reina como Parque Nacional, propuesta que se encuentra en

aprobación y que ha conducido a la participación de un gran número de instituciones de las provincias de Ciego de Ávila, Camagüey y Sancti Spíritus, así como de organizaciones nacionales a lo largo del proceso de conciliación y de preparación de la propuesta y de los planes de manejo, como ejemplo de integración para alcanzar el objetivo común de conservar Jardines de la Reina para las futuras generaciones.

El proceso de establecimiento del Parque Nacional se ha basado en los conocimientos científicos más actuales que se tienen de la zona. Antes de 1997 solo se habían realizado trabajos sobre las condiciones hidroquímicas de la plataforma sur de Cuba, analizando el comportamiento de varias variables (Emilsson y Tápanes, 1971; Lluís, 1977); un estudio de las tortugas marinas y las langostas por el Centro de Investigaciones Pesqueras (Anderes y Uchida, 1994; Moncada, 1998; Pérez, 1994) y otros trabajos llevados a cabo por instituciones de la provincia de Camagüey, principalmente en las zonas emergidas. En 1997 se realizaron dos expediciones para la caracterización de comunidades de peces (Claro, García-Arteaga y Pina, inédito) y de corales (Alcolado *et al.*, 1998), llevadas a cabo ambas por el Instituto de Oceanología (IdO) y el Centro de Investigaciones de Ecosistemas Costeros (CIEC). Posteriormente a estos trabajos se han realizado cuatro proyectos, tres liderados por el CIEC y uno por el Instituto de Oceanología. Todos estos proyectos aportan valiosa información sobre los ecosistemas marinos y terrestres de Jardines de la Reina y realizan una serie de recomendaciones para la conservación y uso sostenible de los recursos naturales del territorio. El proyecto en ejecución “Creación y conservación del Parque Nacional Jardines de la Reina”, como lo indica su nombre, sirve de marco para todo el proceso de declaración de esta área protegida. Este proyecto es financiado en moneda nacional por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) por medio de un proyecto territorial liderado por el CIEC y en moneda libremente convertible por WWF – Canadá (Pina *et al.*, 2005).

En la actualidad se trabaja en la documentación para que, junto con el resto del Sistema Arrecifal del Caribe Cubano, Jardines de la Reina sea declarado Patrimonio de la Humanidad.

10.4 AZULMAR: Un ejemplo de desarrollo sostenible

Azulmar es una experiencia única para el desarrollo del turismo en Cuba. Esta asociación económica desarrolla actividades de pesca deportiva (fundamentalmente de captura y liberación) y buceo contemplativo basado en infraestructuras marinas como un hotel flotante y embarcaciones de vida a bordo y especializadas para la pesca *fly*, que causan un impacto mínimo en las poblaciones, comunidades y ecosistemas que sustentan sus actividades. Estas mismas embarcaciones contribuyen al patrullaje y vigilancia de la zona, lo que evita la comisión

de violaciones que afecten sus recursos naturales. Debe destacarse el gran apoyo brindado por Azulmar en la realización de las investigaciones científicas en Jardines de la Reina. (Ciencia, Innovación y Desarrollo, 2004).

El actual nivel de conservación del Ecosistema Jardines de la Reina es quizás el mayor logro de Azulmar, mayor aún que los propios beneficios económicos, debido a las posibilidades de preservar, investigar y legar a las generaciones futuras este exclusivo lugar.

10.5 Referencias

- Pichardo, H. 1971. Documentos para la Historia de Cuba. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, t.1
Serrano *et.al* 1998. Boletín Científico, Información Trimestral del Polo Científico Productivo de Ciego de Ávila. CIGEC. Año 1, No 1. Ciego de Ávila.
Pina, F. (Editor). 2005. Plan de Manejo 2005-2009.

